

Gestión simbólica y construcción de metáforas de la cultura de masas en el desarrollo interindividual

*N.J. Tapia*¹

INTRODUCCIÓN

La convocatoria del Programa de Psicología Social de los Medios de Comunicación de Masas, del Instituto de Investigaciones Psicológicas, reviste un desafío para el pensamiento. Esto es así por dos motivos. El primero, porque nos ha obligado a pensar acerca de la naturaleza de los conceptos en psicología del desarrollo y acerca de su relación con otras disciplinas de las ciencias psicológicas. El segundo motivo consiste en que el desafío sugiere profundizar en dos ámbitos del conocimiento en psicología, que al parecer se han mantenido inconexos, el de la psicología del desarrollo del lenguaje y el de la psicología de la comunicación de masas.

El segundo motivo que reconocemos posee una consecuencia teórica y suponemos que también metodológica y empírica, inmediata. En efecto, tradicionalmente, cuando en psicología del desarrollo se hace referencia a la comunicación, se piensa ésta desde la psicología del desarrollo del lenguaje y por consiguiente de la comunicación (Bernicot, 1999). En ese campo de investigación se destacan dos funciones fundamentales del lenguaje. La primera función es la de representación, la cual se estudia en cuanto busca describir la realidad y el mundo. Así pues, la función de representación desempeña un rol fundamental en la construcción del conocimiento y en el procesamiento y almacenaje de información. Una segunda función fundamental del lenguaje que interesa a la psicología del desarrollo es la

¹ Exposición para la mesa redonda “Psicología y comunicación de masas: retos y perspectivas”, jueves 19 de junio 2003, Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

función comunicativa. Esta se estudia en cuanto busca transmitir información en un sentido amplio. Busca transmitir mensajes, persuadir a otros, actuar sobre otros y actuar con otros. El supuesto teórico esencial en este caso es que, en cuanto el lenguaje participa de las relaciones sociales, se convierte en instrumento de acción en las relaciones interindividuales. En este sentido, es decir, orientado a la comunicación, el lenguaje se convierte en un sistema de reglas y de convenciones, así como en conocimiento compartido que subyace a la comunicación.

La consecuencia teórica consiste en que tanto la función de representación como la de comunicación, se estudian en el plano intraindividual e interindividual, buscando comprender como el sujeto adquiere, crea y usa el lenguaje y la comunicación. Esto se hace por lo general, no bajo una epistemología holística, sino más bien por una epistemología de tipo elemental o “elementalista”.

TENDENCIAS RECIENTES EN LA INVESTIGACIÓN DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN

Los estudios evolutivos se concentran ya sea en la estructura del lenguaje, o en las condiciones de adquisición, producción y uso del lenguaje, o en la interacción entre el sujeto del lenguaje y las estructuras del mundo. Estudiar el desarrollo del lenguaje implica pues examinar las condiciones bajo las cuales el sujeto recepta, produce y usa el medio lingüístico y comunicativo.

Bernicot (1999) identifica que en los últimos veinte años la investigación se ha concentrado en los aspectos pragmáticos del lenguaje y por consiguiente de la comunicación. Significa que las investigaciones se han concentrado en el estudio de las variaciones tanto en la forma como en el significado de los enunciados, como una función de la situación de comunicación. Este es el campo de trabajo en el cual se examinan los cambios en el desarrollo

de los actos de habla, particularmente las demandas, las excusas y las metáforas. En estos últimos años se ha vuelto a dar énfasis a la conexión entre lingüística y desarrollo social, vinculando no sólo las teorías pragmáticas como la del filósofo del lenguaje, John Searle, sino también teorías del desarrollo del lenguaje como las de Vygotsky y Bruner.

En la actualidad los estudios en psicolingüística del desarrollo (Gleason y Ratner, 1999) se interesan por los cuatro aspectos esenciales del lenguaje, a saber la fonología, la sintaxis, la semántica y la pragmática. De tal manera, hay un énfasis en la perspectiva de indagar acerca de cómo operan diversos subsistemas lingüísticos simples (subsistemas elementales). Sin embargo, en esa empresa de investigación hay vacíos. El más claro se refiere a los grupos de edad o períodos del ciclo vital estudiados (Bernicot, 1999), pues la tendencia predominante de la psicolingüística del desarrollo ha sido preocuparse por la investigación sistemática de la adquisición y desarrollo del lenguaje en la infancia. No se ha dado suficiente importancia al desarrollo del lenguaje en la adolescencia, así como en la adultez y en la vejez, aún cuando en estos períodos del ciclo vital (en la vejez por ejemplo), se sitúan problemas muy relevantes para la investigación fundamental y aplicada, tales como la relación del lenguaje con la memoria y la incidencia del envejecimiento en la producción y uso del lenguaje.

Son cuatro teorías las que se han desarrollado en este campo de las ciencias psicológicas. Éstas han ofrecido explicaciones de la adquisición y el desarrollo del lenguaje y la comunicación. Nos referimos al empirismo, que enfatiza la experiencia del sujeto; al innatismo de la gramática generativa, que se refiere al potencial generativo del sujeto del lenguaje; el constructivismo que explica el desarrollo del lenguaje a partir de la interacción entre la experiencia del sujeto y su potencial genético; y el funcionalismo que explica el desarrollo del lenguaje a partir de la significación social del aprendizaje para el sujeto. El programa funcionalista de explicación del desarrollo del lenguaje, asociado a las propuestas de Vygotsky y

de Bruner, ha sido prometedor. Incluso mediante los desarrollos más contemporáneos de algunos de sus seguidores, como el así denominado “interaccionismo sociodiscursivo” del psicólogo suizo Jean-Paul Bronckart (1996).

¿ES POSIBLE ESTUDIAR EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN MASIVA?

Las fronteras del campo de investigaciones que ha cubierto la psicología del desarrollo del lenguaje y la comunicación, nos ofrecen como resultado una pregunta fundamental, a saber, ¿es posible estudiar -y cómo- el desarrollo de la “comunicación” ... de “masas”? Esta interrogación implica como respuesta un ensayo. La tarea consistiría pues en desplegar una delimitación del campo conceptual en el que podamos imaginar el desenvolvimiento de un programa de investigaciones, dispuesto al estudio sistemático del desarrollo de la comunicación de masas. El principal desafío de ese ensayo consiste en la articulación de dos niveles que aparecen, en un primer análisis, ampliamente asimétricos.

Para construir una perspectiva conceptual que nos ayude a realizar la articulación mencionada, cabe postular cinco principios básicos. Estos aparecerán después, en la propuesta que podamos esbozar como criterios de contrastación teórica y se derivan de las características generales, que acaso con exagerada concisión, hemos dicho de la psicología del desarrollo y la comunicación. Así entonces, una psicología del desarrollo de la comunicación de masas: 1) podría atenerse a la dialéctica holismo y elementalismo en los planos teórico y metodológico; 2) podría indagar en la naturaleza de la recepción, en cuanto está mediatizada por las características interindividuales de los receptores de mensajes; 3) podría concentrarse en la situación comunicativa y en sus aporías, tanto en el plano interpersonal como en el plano representacional; 4) podría justificarse en una psicología social del desarrollo, pero efectuarse

en una psicología clínica del desarrollo; 5) debería poseer como horizonte explicativo las interconexiones propias del desarrollo ontogenético.

LA SITUACIÓN COMUNICATIVA COMO PUNTO DE PARTIDA

Mi propuesta conceptual consiste pues en pensar la relación de la comunicación de masas con el desarrollo interindividual, según la perspectiva que he denominado en otro lugar (Tapia, 2001), “psicolingüística culturalista de la comunicación”. Esta propuesta aparecerá aquí mencionada sólo en algunos de sus trazos, y trataremos que aparezcan como parte de ella, en un horizonte prescriptivo, los cinco principios básicos que acabamos de señalar. Para esbozar esos trazos tomaremos como punto de partida las características de la situación de comunicación, definidas por Bernicot (1999), pero con algunas modificaciones. Referirnos a la situación de comunicación facilita una conceptualización inclusiva y sistemática para comprender una perspectiva evolutiva ubicada necesariamente entre el desarrollo interindividual y la comunicación de masas.

La situación de comunicación se define por tres aspectos esenciales. En primer lugar por la organización espacial y temporal de quienes participan en la situación de comunicación. En segundo lugar se define por las características intraindividuales, interpersonales y socioculturales de quienes participan en la situación comunicativa. En tercer lugar, por las actividades de los participantes, incluyendo los tipos de actividades que realizan y los temas de comunicación. Las personas incluidas en la situación de comunicación (2) se definen a su vez por la naturaleza de su participación. Esto último se refiere a cuatro ámbitos interconectados en los cuales se insertan quienes participan en una situación de comunicación. Así pues, a) como individuos, se trata de participantes que entran en situaciones comunicativas con una apariencia física, con una personalidad, con una identidad personal (Slugoski y Ginsburg,

1989), con una biografía, con una historia social y cultural. b) También participan en situaciones comunicativas como miembros de un grupo de pertenencia sociocultural, con una adscripción étnica, económica, sexual, genérica y etárea. c) Los individuos se insertan en situaciones comunicativas también como participantes en relaciones intergrupales en las cuales se lleva a cabo la experiencia del poder, la jerarquización, la violencia, el trabajo, la solidaridad, la integración social y la creación simbólica y cultural de identidades sociales. d) Y finalmente, las personas se insertan en situaciones comunicativas como participantes en relaciones interpersonales, en las cuales es posible la experiencia de la amistad, del amor, de la familiaridad y del conflicto.

LA IDEA DE UNA PSICOLINGÜÍSTICA CULTURALISTA DE LA COMUNICACIÓN

El campo de estudio que estamos definiendo a partir de esta situación, es el de la comunicación, al entenderla como estructuras de comunicación humana, en cuanto muestran la organización y función de la comprensión emocional, cognoscitiva e interactiva de un sujeto hablante (Watzlawick, et al., 1967/1991; Verón y Sluzki, 1970). En esta perspectiva, se concibe como una estructura tripartita en cuanto el sujeto hablante se comprende en tres niveles, a saber, el intrapersonal, el interpersonal y el transindividual.

La estructura de la comunicación se estudia desde la psicolingüística, pero no desde toda ella, ya que los problemas que supone el estudio de la adquisición de una lengua natural, pueden quedar subsumidos en el intento por comprender la comunicación como una de las funciones del lenguaje. La otra función del lenguaje, la de representación, no podrá nunca mantenerse excluida del estudio de las estructuras de comunicación. No es posible su exclusión, porque la naturaleza ontológica del lenguaje para el sujeto humano, obliga a plantearse una interacción mutuamente constitutiva entre representación y comunicación.

Al estudiar la comunicación pudiera pensarse también que habríamos de restringirnos sólo al nivel pragmático como uno de los niveles de análisis del lenguaje, dejando de lado los niveles fonológico, sintáctico y semántico. Sin embargo, parece relevante, por ejemplo, en el estudio de la psicopatología del desarrollo, así como en el estudio del desarrollo de la personalidad, beneficiarse de los recursos teóricos y metodológicos que podrían ofrecer, especialmente, los niveles sintáctico y semántico, aparte del nivel pragmático, traspuesto en las estructuras comunicativas.

Entendemos pues que la comunicación depende del lenguaje, de los metalenguajes y de la representación. De nuevo, comunicación y lenguaje poseen una relación constitutiva que se reconoce y sobre la cual puede operarse. No busca agotarse el estudio de la comunicación en una gramatología, ni en la filología. En este sentido resulta más inspiradora la filosofía del lenguaje, al menos en cuanto ofrezca un marco universalista y ontológico, en la comprensión del lenguaje, pero tampoco se extingue en ella el análisis de las estructuras comunicativas. La psicolingüística se ocupa de estudiar los procesos psicológicos mediante los cuales los humanos adquieren y usan el lenguaje. Pero manteniendo una conexión epistémica bidireccional. Reconocemos que de eso se ocupa la psicolingüística sin por eso menoscabar el análisis de los usos del lenguaje, por ejemplo el uso comunicativo, lo que implica constelaciones complejas en las cuales la cognición, la emoción, y la interacción aparecen simultáneamente en sistemas que pueden descomponerse en una pragmática y una semántica, pero, también en una “simbólica” (Todorov, 1977/1981; Ricoeur, 1975/2001).

Uno de los componentes propiamente comunicativos, en la estructura de la comunicación y el lenguaje, son los componentes simbólicos. Entonces por “simbólica” de la comunicación, cabe entender el nivel de análisis básico de las estructuras comunicativas. En cuanto las *estructuras comunicativas se efectúan en situaciones comunicativas* (Miermont, 1997),

cabe reconocer que en ellas los participantes no sólo se desempeñan mediante características propias de una sintaxis, una semántica o una pragmática de las interacciones. También se desempeñan mediante una simbólica de las interacciones, entendida como la competencia para la gestión y la creación, tanto formal como intuitiva, de los sistemas de significación de las interacciones. Es por esto que podemos decir con Susan Langer, que en las interacciones habitan símbolos discursivos y símbolos presentativos, utilizados para gestionar y crear significaciones en las interacciones pero también en los discursos.

Esta idea de las estructuras comunicativas usadas en la creación, comprensión y efectución de la afectividad, la cognición y el comportamiento, busca en la psicolingüística general una estructura conceptual que no rehuye confrontarse con las bases neuropsicológicas del lenguaje, por un lado, ni con las aplicaciones clínicas (Besche, 1997), ni con las aplicaciones desarrollistas y educativas, por el otro. La psicolingüística como subdisciplina de la psicología, facilita adicionalmente un rigor metodológico complejo y rico en buenos resultados (Stubbs, 1987; Wood, y Kroger, 2000).

Finalmente, la psicolingüística de la comunicación se dice culturalista. Buscamos entender esta perspectiva culturalista en tres planos: el ontológico, el epistemológico y el ético. Asumimos la premisa según la cual el lenguaje contribuye a la formación de la cultura humana y simultáneamente, la cultura ha producido y produce al lenguaje y las estructuras comunicativas. Se trata pues de una constitución recíproca. En el plano epistemológico es necesario establecer que las relaciones interhumanas en su densidad afectiva, al decirse por el lenguaje y la comunicación, dependen de las características específicas de las culturas y subculturas asociadas a espacios simbólicos y geográficos y a la producción de significaciones culturales para entenderse los seres humanos. Esto implica que el objeto de nuestro estudio depende de las estructuras de producción de significaciones culturales, tanto como el sujeto

cognoscente articula sus condiciones intrínsecas de posibilidad como tal, en tanto es también participante de un ámbito cultural específico. Y es nuestra psicolingüística de la comunicación, culturalista, porque en el plano ético, asume que los efectos perversos y perniciosos que sobre el sujeto y su dignidad, articula el tipo de convivencia que se promueve en las sociedades contemporáneas, deben ser neutralizados, corregidos y superados. Hay un camino que va desde las producciones culturales a las estructuras sociales.

LA COMUNICACIÓN DE MASAS Y LA SITUACIÓN COMUNICATIVA

Es en este contexto conceptual dónde es posible entender el estudio del desarrollo interindividual en su conexión con la comunicación de masas. Y sólo es posible en cuanto logremos articular las pretensiones de la comunicación de masas, con la situación comunicativa.

Al respecto, es posible formular una hipótesis general de trabajo. Ésta la desprendo de lo que acabo de exponer. En efecto, los mensajes destinados por la cultura de masas, a través de los medios de comunicación, a los receptores, poseen una función simbólica individual. Ésta se gestiona y se recrea por la construcción de metáforas que suscitan los contenidos de los mensajes, una función con valencias diferenciales, según los momentos particulares del “curso de la vida” de las personas. Pero la cultura de masas es a su vez creación de la dinámica interindividual de sujetos hablantes, quienes terminan por vivificarla con la creación de metáforas de las cuales los medios se apropian.

La operatividad de la función simbólica de los mensajes será visible en todos los niveles de la situación de comunicación: el intraindividual, el interpersonal, el intergrupalo y el social. Es por tal motivo que podemos describir, interpretar, comprender y explicar, la construcción “mediática” del contexto social y cultural, realizada por los medios de comunicación de masas,

como un elemento mediador de la formación de identidades personales y sociales. Se trata pues de un elemento mediador de la figura del receptor.

De la hipótesis anterior se pueden extraer algunas implicaciones. En realidad, son implicaciones que cabe asumir como desafíos y perspectivas para la investigación.

La primera es que la simbólica de las interacciones comunicativas no está involucrada en este proceso, como un componente aislado de la situación de comunicación. También la semántica y la pragmática de las interacciones comunicativas desempeñan una función relevante, interconectándose con la simbólica comunicativa. De hecho correspondería a una pragmática de la comunicación, facilitar la conexión entre el contexto comunicativo de los mensajes y la construcción de metáforas acerca de los mensajes.

Una segunda implicación es que, al subsumir las estructuras comunicativas la función de representación del lenguaje, se encontrará en el nivel intraindividual, “modelos de trabajo interno”. Esto es, representaciones mentales acerca de las modalidades de interacción comunicativa y de relaciones interpersonales, que acaban por vehicular una apropiación singular y al mismo tiempo compartida, del mensaje mediático.

Una tercera implicación es que las metáforas suscitadas por los mensajes, conocen una gestión individual, pero también interindividual e intergrupala. Así las metáforas contribuyen a decir la realidad que constituye al sujeto hablante, como sujeto de la comunicación y como sujeto de los mensajes de la cultura de masas.

Una cuarta y última implicación consiste en que, el proceso de construcción de metáforas se asociará a sí mismo, la gestión de símbolos discursivos y símbolos presentativos que habitan las metáforas suscitadas por el contenido de los mensajes mediáticos, de una manera diferencial en la infancia, en la adolescencia y en la adultez. En este sentido habría un proceso de continuidad y discontinuidad en la reconstrucción mediante metáforas, de mensajes

que nos seducen o nos confunden. En un lenguaje teórico, no cabría más que explicarnos esto sino como movimientos evolutivos en el desarrollo del ciclo vital, o más exactamente, como las progresiones por la diacronía simbólica de la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

Bernicot, J. (1999). Communication and language development. In Demetriou, A., Doise, W., Van Lieshout C.F.M. (Eds.), *Life-Span Developmental Psychology* (pp. 137-178). London: John Wiley.

Besche, Ch.; Castillo, M.C.; Laurent, J.P.; Passerieux, Ch. (1997). Langage et schizophrénie. En Blanchet, A. (Ed. Sc.), *Recherches sur le langage en psychologie clinique* (pp. 42-66). Paris: Dunod.

Bronckart, J.P. (1996). *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.

Gleason, J.B. y Ratner N.B. (1999). *Psicolingüística*. Madrid: Mcgraw Hill.

Miermont, J. (1997). Contextes. En Blanchet, A. (Ed. Sc.), *Recherches sur le langage en psychologie clinique* (pp. 42-66). Paris: Dunod.

Ricoeur, P. (1975/2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trota y Cristiandad.

Slugoski B.R. y Ginsburg, G.P. (1989). Ego identity and explanatory speech, En Shotter J. y Gergen K. (Eds.). *Texts of Identity* (pp. 36-55). London: Sage.

Stubbs, M. (1987). *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza.

Tapia, N. (2001). Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, 94, 9-18.

Todorov, T. (1977/1981). *Teorías del símbolo*. Venezuela: Monte Avila.

Verón, E. y Sluzki, C.E. (1970). *Comunicación y neurosis*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

Watzlawick, P.; Bavelas, J.B.; Jackson, D.D. (1967/1991). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Wood, L.A. y Kroger, R.O. (2000). *Doing Discourse Analysis. Methods for Studying Action in Talk and Text*. California: Sage.